


**BLOG FAMILIA ACTUAL**

 por *Pilar Guembe y Carlos Goñi*

## HABLAR CON ADOLESCENTES

*Un adolescente está en una edad llena de transformaciones y de nuevas experiencias. Por eso, tenemos que cambiar nuestro registro comunicativo*

LOS PADRES tenemos mucho que decir a nuestros hijos; sin embargo, si no acertamos con el modo de hacerlo, probablemente no les llegue el mensaje y todo nuestro esfuerzo no servirá de nada. La forma de hablar con un hijo o una hija adolescente no puede ser la misma que utilizábamos hace unos años, cuando era un niño o una niña. Ahora está en una edad diferente, llena de transformaciones y de nuevas experiencias, su universo ha cambiado y a nosotros ya no nos ve igual que antes. Por eso, tenemos que cambiar nuestro registro comunicativo.

Para que nuestra comunicación con nuestros hijos adolescentes sea más eficaz deberíamos tener en cuenta algunas consideraciones generales, como estas:

- **Afrontar con calma el conflicto.** Un conflicto es una ocasión para educar. Si lo eludimos estamos validando lo que ha hecho o ha dicho; si lo silenciamos, lo damos por bueno.
- **Comenzar nuestro diálogo siempre con un comentario positivo,** mirándole a los ojos y estableciendo un contacto físico.
- **Tratar un solo tema cada vez e intentar verlo desde su punto de vista.**



KIKE IBÁÑEZ

Abrumarle con muchas cuestiones, aunque sean importantes, no lleva más que a confundirle y a desanimarle. Ser específicos y breves.

- **No dramatizar ni perder el control.** Si lo hacemos, estaremos cerrando puertas. Cuando estamos nerviosos decimos lo que no queríamos decir y tomamos decisiones poco razonables.

- **Nunca prejuizar ni ponerle trampas.** Debemos ir siempre con la verdad por delante, decir las cosas claras y no intentar engañarle. Evitar los dobles mensajes y las ambigüedades.

*Tener presente que la perfección no existe. No hemos de pretender la solución perfecta, sino ir consiguiendo pequeñas metas*

- **Respetar su intimidad.** Aceptar las confidencias que nos quiera hacer, sin forzar, y no desvelarlas jamás.
- **Primero escuchar y entender,** para después dialogar. No utilizar el monólogo disfrazado de diálogo, cuando sólo nos escuchamos a nosotros mismos.
- **Hablar de lo que observamos,** no de lo que nos parece. Evitar las suspicacias.

- **No etiquetar.** Si lo hacemos, habremos precintado la posibilidad de cambio.

- **Buscar las causas inmediatas,** no las remotas. Olvidarnos de los errores del día anterior, centrarnos en las soluciones y llegar a un compromiso muy concreto, incluso ponerlo por escrito.

- **Dar oportunidades de que se desahogue,** de que exprese sus sentimientos. También respetar sus silencios.

- **Nunca llevar a cabo acusaciones ni agresiones** (físicas o verbales).

- **Ponerle ejemplos de nuestra propia experiencia sin caer en el “padre batallitas”.**

- **No pretender tener la razón en todo.** También los padres nos podemos equivocar.

- **Tener presente que la perfección no existe.** No hemos de pretender la solución perfecta, sino ir consiguiendo pequeñas metas.

- **Llegar a establecer pactos.** No caer en el “todo o nada”. Ser flexibles.

- **Hacerle ver que estamos en el mismo equipo.**

- **Decirle que le queremos.**

Probablemente estas pautas nos servirán para mejorar la comunicación. No se pierde nada por intentarlo y todo lo que se consiga será ganancia tanto para nosotros como para nuestros hijos.



por José Ramón Ayllón

*Sabemos que la adquisición de hábitos tiene una enorme importancia educativa. Cualquier intento de mejora en las aulas debe empezar por ahí*

GEORGES STEINER se queja en *La barbarie de la ignorancia* de que, en todo el mundo, el noventa y nueve por ciento de los seres humanos prefieren –y están en su perfecto derecho– la televisión idiota, la lotería, el Tour de Francia, el fútbol o el bingo antes que la cultura escrita. El sabio profesor confiesa que lleva toda su vida esperando que la escolarización obligatoria y la proliferación de bibliotecas cambien tal porcentaje, pero eso nunca sucede. Porque el animal humano es muy perezoso, mientras que la cultura es exigente.

Es evidente que ponerse a estudiar es una elección. En la sencilla disyuntiva entre estudiar o no estudiar, la probabilidad de abrir un libro puede ser alta. En cambio, si lo que se me ofrece como alternativa es entrenar con mi equipo de fútbol, ver una película, manejar la *Play* o la *Game*, navegar por internet, chatear, asistir a clases de inglés en una academia, o de clarinete en un conservatorio..., entonces también es evidente que la probabilidad de abrir un libro será mínima. El estudio requiere tiempo y sosiego, justo lo que apenas tenemos en nuestras sociedades avanzadas.

### Apague y lea

¿Qué podemos hacer? “Apague y lea” –como titulaba Sánchez Dragó una de sus columnas– es un buen lema, pero no es fácil aplicarlo, pues ya no estamos enchufados a un televisor, sino a una docena de sofisticados cachivaches, que quizá sean las nuevas cadenas de los nuevos esclavos. Suelo recomendar a mis alumnos menos *facebook* y más *the face on the book*, pero solo consigo que sonrían.

# EL PUENTE DE LOS HÁBITOS



Felipe –el simpático y apático amigo de Mafalda– estaba hace años en minoría. Hoy, por el contrario, Felipe somos todos –niños, jóvenes y adultos–, inmersos en una nueva civilización que –como señala Lipovetsky– ya no se dedica a vencer el deseo sino a exacerbarlo, de manera que la obligación ha sido reemplazada por la seducción, el bienestar se ha convertido en Dios, y la publicidad en su profeta.

Abotargados por la omnipresente cultura del ocio y el exceso de pan y circo, no es extraño que nuestros jóvenes padezcan la falta de voluntad de Felipe y la indiferencia desdeñosa de Manolito, que se pregunta “a mí qué más me da saber si el Everest es navegable o no”.

### Una importancia absoluta

Sabemos que la adquisición de hábitos tiene una enorme importancia educativa. Junto a la naturaleza biológica, que recibimos antes de nacer, la educación nos brinda una segunda naturaleza: a base de repetir los mismos actos, vamos tejiendo nuestro propio estilo de conducta, nuestro modo de ser.

Pero la libertad nos ofrece la doble posibilidad de lograr tanto una conducta digna y lógica, como una conducta indigna y patológica. Así –dice Aristóteles– unos se hacen justos y otros injustos, unos trabajadores y otros perezosos, responsables

o irresponsables, amables o violentos, veraces o mentirosos, reflexivos o precipitados, constantes o inconstantes. En consecuencia, concluye el filósofo, “adquirir desde jóvenes tales o cuales hábitos no tiene poca o mucha importancia: tiene una importancia absoluta”.

Cualquier profesional de la enseñanza sabe que estas palabras de Aristóteles están cargadas de razón. Al igual que una golondrina no hace verano, un acto aislado no constituye un modo de ser, pero su repetición bien puede lograrlo. Por eso se ha dicho que quien siembra actos recoge hábitos, y quien siembra hábitos cosecha su propio carácter.

Toda repetición supone, en mayor o menor grado, fuerza de voluntad. Pero la voluntad –que lo fue todo durante siglos– tiene mala prensa en una época que valora la libertad por encima de todo. Por eso conviene recordar que una libertad sin voluntad constituye un divorcio nada recomendable. Si los hábitos positivos no arraigan pronto, la personalidad del niño y del joven queda a merced de la ley del gusto.

### Valores convertidos en virtudes

La cristalización de un hábito positivo produce una virtud. Por el contrario, si lo que arraiga es un hábito negativo, lo que tendremos es un vicio. De ahí la importancia absoluta de la buena

educación, pues lo que está en juego es la persona: su conducta lógica o patológica en el futuro, su vida lograda o malograda.

Cervantes dedica este elogio a los profesores del colegio donde muy probablemente estudió: "Recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños, enderezando las tiernas varas de su juventud, porque no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban. Consideraba cómo los reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura, y, finalmente, cómo les pintaban la fealdad y horror de los vicios, y les dibujaban la hermosura de las virtudes, para que, aborrecidos ellos y amadas ellas, consiguiesen el fin para que fueron criados".

De acuerdo con Cervantes, podemos añadir que en la tarea educativa nos interesan los valores, por supuesto. Pero mucho más nos interesan las virtudes, porque éstas son la encarnación de aquellos.

El paso de los valores a las virtudes es el paso de la teoría del bien a la práctica del bien, y ese tránsito se da por el puente de los hábitos. Con una acertada comparación, Aristóteles dirá que no nos interesa saber en qué consiste la salud, sino estar sanos. Si los valores no se convierten en virtudes, vender valores es vender humo.

Pero nadie da lo que no tiene. Desde Platón sabemos que solo puede educar en virtudes quien previamente es virtuoso, como "aquellos benditos padres y maestros", de quienes el escritor destaca su amor, su solicitud, sus recursos pedagógicos, su criterio, su paciencia...

Artículo completo en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)

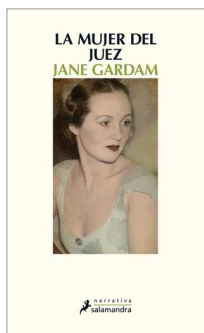
*Se ha dicho que quien siembra actos recoge hábitos, y quien siembra hábitos cosecha su propio carácter*

## LIBROS



### LA MUJER DEL JUEZ

Jane Gardam



por Alberto Portolés

LA ACCIÓN transcurre en la segunda mitad del siglo XX entre Hong Kong, Londres y los Donhead de la campiña inglesa. El prestigioso Juez Filth, un "hombre de natural distinción" que "daba la impresión de haber nacido en una Inglaterra de otra época", va a contraer matrimonio con Elisabeth, escocesa pero nacida en Tianjin. Ambos tienen alrededor de 30 años.

*La mujer del juez* es la historia del matrimonio desde que se conocen hasta que mueren. Los dos son personas de caracteres dispares y que, sin profesarse un amor ardiente, se quieren con sus debilidades. Viven con elegancia momentos buenos y malos, algunos tristes y dramáticos. Toda la novela se convierte en un canto a la fidelidad: la matrimonial y la de los amigos.

A estos valores hay que sumar la atrayente y variada ambientación: la descripción urbana del Londres de postguerra y la solidaridad de sus habitantes; la vida en Hong Kong, con su geografía y el ambiente de la Colonia, sus calles, sus fiestas, sus gentes, el sentido británico; por último, los paisajes de la campiña de los Donheads en Dorset. Y todo esto narrado con sencillez, con viveza, con humor y, a veces, con sutil ironía.

Salamandra. Barcelona (2013).  
250 €. págs. 17

## CINE



### ARGO

Director: Ben Affleck.

Guión: Chris Terrio.

Intérpretes: Ben Affleck, Bryan Cranston, John Goodman, Alan Arkin, Michael Cassidy, Taylor Schilling.

120 min. (V)

OSCAR A la mejor película del 2012, este *thriller* político dirigido por Ben Affleck, recrea el asalto en 1979 de un grupo de fundamentalistas islámicos en la embajada de los Estados Unidos en Teherán y la compleja e imaginativa acción de rescate. Un sólido guión, unas convincentes interpretaciones y una magnífica ambientación son los puntos fuertes de esta cinta a la que le sobra un poco de patriotismo yanqui.



### LA PEQUEÑA VENECIA (SHUN LI Y EL POETA)

Director y guionista: Andrea Segre.

Intérpretes: Rade Serbedzija, Zhao Tao, Marco Paolini, Roberto Citran, Giuseppe Battiston.

100 min.

UNA JOVEN china conoce a un viejo pescador de origen yugoslavo en un pequeño pueblo cercano a Venecia. Bellísima historia contada con una delicadeza y un sentido del relato admirable. La foto, el montaje, la música, el *casting*, las localizaciones son piezas que encajan sin esfuerzo en una película que viene a demostrar que para hacer un cine exquisito hace falta bien poco.



SIGLAS CINE

V violencia

X sexo explícito

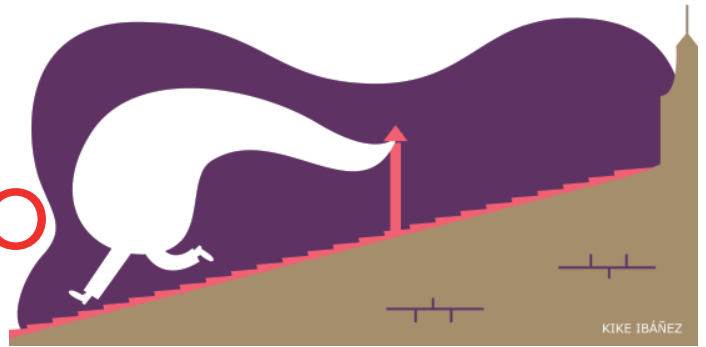
S detalles sensuales

D diálogos soeces



por Ignacio Aréchaga

# EL PAPA QUE NO QUERÍA SERLO



*La búsqueda de un líder en la Iglesia tiene muy poco que ver con los procesos de selección del mundo político o económico*

“QUE DIOS os perdone lo que habéis hecho”, les dijo el Papa Francisco a los cardenales poco después de su elección. Una exclamación que, con su punta de humor, pone de relieve que la búsqueda de un líder en la Iglesia tiene muy poco que ver con los procesos de selección del mundo político o económico.

Antes del Cónclave, que iba a dejar malparados los pronósticos de tantos expertos, los clichés informativos nos hablaban de las “luchas de poder” en el Vaticano, casi como si estuviéramos ante la convención de un partido político. Sin duda, entre los cardenales habría diversas opiniones sobre el tipo de líder que ahora necesita la Iglesia. Pero, a diferencia de otro tipo de elecciones, en un Cónclave no se trata de que un candidato se imponga a otros, sino de encontrar entre todos la persona más adecuada para gobernar la Barca de Pedro.

La mayoría exigida de dos tercios no indica un triunfo personal de uno sobre otros, sino que se ha alcanzado entre todos un consenso suficiente de que esa persona es la que la Iglesia necesita ahora. En la Iglesia, tanto en la elección del Papa como en otras cuestiones de decisión colectiva, siempre se busca un consenso lo más amplio posible, y no una simple mayoría como puede bastar en un parlamento.

La peculiaridad de la elección se revela también en que nadie se postula candidato, y en que el elegido habría preferido que saliera otro. El puesto de Papa no es un puesto ambi-

cionado, sino temido por el que puede resultar elegido, ante la responsabilidad que supone tomar las riendas de la Iglesia. Por no remontarnos más, basta pensar que tanto Ratzinger como Bergoglio resultaron elegidos en un momento de su vida en que ya solo aspiraban a un jubilación tranquila.

Sin duda, a la hora de la elección cuentan las características personales de los posibles candidatos. Pero, a la vez, nada es menos personal que este puesto. Como ha escrito Joaquín Navarro-Valls, “llegar a ser Papa es morir al instante a uno mismo. Es aceptar que uno ya no es portador de proyectos personales propios, sino que se ha convertido en el que sostiene a toda la Iglesia para siempre y debe encarnar definitivamente la voluntad de Dios”. De ahí que las propias ideas, los gustos o proyectos personales del nuevo Papa, no sean decisivos a la hora de pronosticar por

dónde va a ir el gobierno de la Iglesia.

A diferencia de un político, un Papa no viene con su programa, sino con el deseo de poner sus cualidades personales al servicio de la difusión del Evangelio. Es este un programa que la Iglesia ha recibido para siempre, aunque en cada momento tenga que reinventar los modos más adecuados para hacerlo llegar a la humanidad.

También en estos días ha habido muchas sugerencias sobre lo que tiene que hacer el Papa Francisco para “reformular la Iglesia”. Algunos piensan que es la Iglesia la que debe convertirse a lo que está dispuesto a aceptar el espíritu de la época, en vez de pretender que el hombre de hoy se convierta al espíritu del Evangelio. No hay que hacer muchas cábalas para pronosticar que se van a equivocar tanto como con las quinielas de papables. Por eso, tras la luna de miel con el Papa Francisco, sencillo y directo, es inevitable que lleguen los desencuentros. Pero también eso va incluido en el empleo de Papa.

